

## CAPITULO 9.º

*Lo que Cortés dijo á los de Tlaxcálan.*

Al otro día siguiente llamó Cortés á todos los señores, capitanes y personas principales de Tlaxcálan, Huejotzinco, Cholollan, Chalco y de otros pueblos que allí estaban, y por su faraute *Malintzin* que siempre asistía con él les dijo así.

„Señores y amigos míos: ya sabeis la jornada y camino que hago mañana: queriendo Dios me tengo de partir á la guerra y cerco de México, y entrar por tierra de mis enemigos y vuestros: lo que os ruego delante de todos es, que esteis ciertos y constantes en la amistad y concierto (18) que entre nosotros está hecho como hasta aquí habeis estado, y como de vosotros confío; y porque no podría ya acabar tan presto esta guerra segun mis designios y vuestros deseos sin tener estos bergantines que aquí se estan haciendo puestos sobre la laguna de México, os pido por merced que trateis á los españoles que de jo labrándolos con el amor que soleis, dándoles todo lo que para sí y para la obra pidieren, que yo prometo quitar de sobre vuestras cervízes el yugo de servidumbre que sobre vosotros tienen puesto los de *Culhúa*, y hacer con el emperador que os haga muchas y muy crecidas mercedes.”

Todos los indios en general que estaban presentes hicieron semblantes y señas de que les placía, y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harían lo que les rogaba, pero que acabados los bergantines los llevarían á México y se irían todos con él á la guerra á sustentarlos de comida; y cierto que fué cosa de ver que no fué menester rogarles muchas veces, sino que ellos no vian la hora de que acabaran de alzar su ropa.

## CAPITULO 10.

*Como se apoderò Cortés de Tezcoco.*

Día de los inocentes partió Cortés de Tlaxcálan con sus españoles. Muy en ordenanza fué la salida y muy de ver, por que salieron con él mas de ochenta mil hombres, y los mas de ellos con armas y plumajes que daban gran lustre al ejército. Pero él no quiso llevarlos consigo todos, sino que esperasen hasta ser hechos los bergantines y estar cercado Méxi-

[18] *Es decir, de partirse la conquista entre sí, ¡qué bien viene esto con el razonamiento anterior!*

co, y aun tambien por amor de las vituallas que tenía por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por el camino, y en tierras de enemigos. No obstante llevó veinte mil de ellos, y los que fueron menester para tirar la artillería y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fué á dormir á Tezmelócan, (19) que está seis leguas, y es lugar de Huejotzinco, donde los señores de aquella provincia lo acogieron muy bien; otro día durmió á cuatro leguas de allí en tierra de México, y en una sierra en medio de unos montes que ahora llaman *Rio-frio*, cuya sierra estaba muy nevada, que si no fuera por la mucha leña perecieran allí de frio los indios, y aun con ella pasaron trabajo ellos y los españoles. En siendo de día comenzó á subir el puerto, y envió delante cuatro peones y cuatro de acaballo á descubrir, los cuales hallaron el camino lleno de árboles recién cortados y atravesados; mas pensando que adelante no estaria así, y por traer buena relación anduvieron hasta que no pudieron pasar, y volvieron á decir como estaba el camino atajado con muchos y gruesos pinos, cipreses y otros árboles, y que en ninguna manera podrían pasar los caballos por él. Cortés les preguntó si habían visto gente, y como dijeron que no, adelantóse con todos los de acaballo y con algunos españoles de á pie, y mandó a los demás que con todo el ejército y artillería caminásen á prisa, y que le siguiésen mil indios, con los cuales comenzó á quitar los árboles y troncos, y de esta suerte limpiaron y desembarazaron el camino, y pasó la artillería y caballos sin peligro ni daño, aunque con trabajo de todos; y cierto que si los enemigos estuvieran allí no pasaran, y si pasaran fuera con mucha pérdida de gente y caballos, por ser aquello fragoso y de muy espesos montes; mas ellos pensando que no iría por aquella parte el ejército español, se contentaron con cegar el camino y se pusieron en otros pasos mas llanos, pues hay tres caminos para ir de Tlaxcálan á México, y Cortés escogió el mas áspero pensando lo que fué, ó porque ninguno le avisó que los enemigos no estaban en él. Empezando aquel mal paso descubrieron las lagunas, dieron gracias á Dios, y prometieron de no tornar paso atrás sin ganar primero á México ó perder las vidas. Paráronse un rato para que todos fuésen juntos al bajar á lo llano y raso, porque ya los enemigos hacían muchas ahumadas y comenzaban á darles grita y á apellidar toda la tierra, y habían tenido el cuidado de avisar á los que guardaban el otro camino, y querían tomarlos entre unas pñentes

[19] *Tesmeluca, este nombre conserva, hay un pueblo llamado S. Martín con un convento de padres dieguinos y una venta dos leguas adelante, ambos caminos de México á Puebla, Veracruz y Oaxaca.*

que por allí hay, y así se puso en ellas un buen escuadron, mas Cortés les echó veinte de á caballo que los alcanzaron y rompieron: llegaron luego los demás españoles y mataron algunos: desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron á Quauhtepec ó Coatepec (20) que está en un alto y es jurisdiccion de Tezcoco, donde aquella noche durmieron. En el lugar no había persona, pero cerca de él estaban mas de cien mil hombres de guerra de los de Culhúa, que enviaban los señores de México y Tezcoco contra los españoles, por lo cual Cortés hizo ronda y vela de prima con diez de á caballo: aperció su gente y estuvo alerta; pero los contrarios estuvieron quedos. Otro día de mañana salió de allí para Tezcoco que está á tres leguas y no anduvo mucho, cuando vinieron á el cuatro hombres del pueblo, indios principales, con una banderilla en una barra de oro de hasta cuatro marcos, que es señal de paz, y dijeron como Coanacotzin su señor los enviaba á rogarle que no hiciese daño en su tierra, y á ofrecerle á que se fué con todo su ejército á aposentar en la ciudad, y que allá sería muy bien hospedado. Cortés se holgó con la embajada, aunque le pareció fingida: saludó al uno de ellos que lo conocia, y respondióles que no venia para hacer mal sino bien, y que él recibiria y tendria por amigo al señor y á todos ellos con tal que le volviésen lo que habían tomado á cuarenta y cinco españoles, y trescientos tlaxcaltecas que mataron días habia, y que las muertes pues no tenían remedio les perdonaba: ellos dijeron que Moteuhsumo los mandó matar, y se habia tomado el despojo, que la ciudad no era culpante en aquello, y con esto se tornaron. Cortés se fué á Quauhlinchan, (ó Coatlichan) y Huexótlá (21) que son como

[20] Hoy pertenece á Chalco.

[21] En este pueblo que en el día está casi destruido, se conserva aun, un lienzo de la muralla que lo circúa y que asaltó el rey Netzahualcoyotl de Tezcoco cuando se rebeló. Fué plaza de armas de mucha consideracion. Existe todavia un puente antiguo mexicano que dá paso para dos caminos: existen los vestigios del palacio del Régulo que mandó allí, y aun el estanque grande de peces que tenia en su jardín. Finalmente, existe la picota que es una bella columna de piedra blanca, adornado su remate graciosamente con una greca. Allí fundaron los franciscanos un convento chico con la piedra del foso que lo rodeaba. Si se hicieran escavaciones se sacarían de allí algunos monumentos recomendables. El cura D. José Agustin Mendez me regaló una culebra de piedra devorando la cabeza de una muger, símbolo de la luna en la mitología mexicana que destino para el museo nacional á donde remití una estuua de basalto de medio cuerpo que figura una cortesana con su gran

arrabales de Tezcoco, donde fueron él y todos los suyos bien proveidos: derribó los ídolos y se fué luego á la ciudad, y se situó en unas grandes casas, en que cupieron todos los españoles y muchos de sus amigos, y porque al entrar no habia visto mugeres ni muchachos, sospechóse de traicion: apercióse, y mandó pregonar que nadie, pena de la vida, saliese fuera. Comenzaron los españoles á repartir y aderezar sus aposentos y á la tarde subieron ciertos de ellos á las azotéas á mirar la ciudad que es tan grande como México, y vieron como la desamparaban los vecinos y se iban con sus atos, unos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil ó mas barquillas que andaban sacando gente y ropa. Quiso Cortés remediarlo, pero sobrevino la noche y no pudo, y aun quisiera prender al señor, mas él fué el primero que huyó á México. Cortés entonces llamó á muchos de Tezcoco y dijoles como D. Fernando Ixtlixóchitl era hijo de Netzahualpitzintli su amado señor, y que le hacia su rey, pues Coanacotzin estaba con los enemigos, y habia muerto malamente á Cuicutzcatzin su hermano y señor, por codicia de reinar, y á persuacion de Quauhtmotzin enemigo mortal de los españoles. Los de Tezcoco comenzaron á venir á ver á su nuevo señor, y á poblar la ciudad, y en breve estuvo tan poblada como antes, y como no recibian daño de los españoles servian en cuanto les era mandado, y el D. Fernando de Alvarado, fué siempre amigo de estos. Aprendió la lengua castellana, tomó aquel nombre por Cortés que fué su padrino de pila, de allí á pocos dias vinieron los de Quauhlinchan ó Coatlichan, Huexótlá, y Atenco, á darse; pidieron perdon si en algo habian errado. Cortés los recibió, perdonó y acordó con ellos que se tornásen á sus casas con sus hijos y mugeres y haciendas, que tambien se habian ido á las sierras y á México. Quauhlimoc, Coanacotzin, Tetepanquezatl, y los otros señores de Culhúa enviaron á reñir y reprender á estos tres pueblos por que se habian dado á los españoles: ellos prendieron y trajeron los mensajeros á Cortés, el cual se informó de ellos y de las cosas de México, y los envió á rogar á sus señores con

tocado y collar, labrado perfectamente. En la parte superior de la muralla que es de mas de tres cuerpos, se vé un gran pedazo de la misma fortificacion hecha de piedras blancas muy ligeras que figuran un piloncillo. Entienden que se usaban de este artificio para que embotase hasta las juntas de piedra y piedra, la accion del dardo y flecha que se disparaban contra los defensores colocados en la parte superior de la muralla. Son muchos los fragmentos de lanzas, macanas y flechas que se encuentran en aquellos lugares, hasta las inmediaciones de la hacienda de Chapingo que está cercana.

la paz y amistad, mas poco le aprovechò por que estaban muy determinados para la guerra. Anduvieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para volverse à Cuba y deshacer à Cortés: él lo supo, los prendió y tomó sus dichos. Por la confesion que hicieron condenó à muerte à Antonio de Villafañe natural de Zamora, por amotinador, y ejecutó la sentencia con lo cual cesò el castigo y el motin.

## CAPITULO II.

### *El combate de Iztapalápan.*

Ocho dias estuvo Cortés sin salir de Tezcoco, fortaleciendo la casa en que posaba, que toda la ciudad por ser grandisima no podia, basteciéndose por si lo cercásen los enemigos, y despues como no le acometian tomó quince de à caballo y doscientos españoles en que habia diez escopetas y treinta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y se fué la orilla adelante de la laguna ácia Iztapalápan derecho, que está cinco leguas de alli al sur. Los de la ciudad fueron avisados por los de la guarnicion de Culhúa con humos que hicieron de las atalayas de como iban sobre ellos españoles, y metieron su ropa y las mugeres y niños en las casas que están dentro de la laguna: enviaron gran flota de *acallis* ó canoas, y salieron al camino dos leguas muchos, y á su manera bien armados y hechos escuadrones; no pelearon à hecho, sino tornaronse al pueblo escaramuceando con pensamiento de meter y matar allá los españoles que se metieron à revueltas dentro, que era lo que querian los enemigos, y pelearon reciamente hasta echar los vecinos al agua donde muchos de ellos se ahogaron; mas como son nadadores y no les daba mas que á los pechos y tenian muchas barcas que los recogian, no murieron tantos como se pensaba; todavia mataron los de Tlaxcálan mas de seis mil, y si la noche no los departiera matáran hartos mas. Los españoles hubieron algun despojo, pusieron fuego á muchas casas y comenzáronse de aposentar en ellas; mas Cortés les mandó salir fuera á mas andar, aunque era muy de noche porque no se ahogásen, porque los de la ciudad habian abierto la calzada y entraba agua que lo cubria todo; y cierto si aquella noche se quedáran alli no escapara hombre de su compañía, y aun con toda la priesa que se dió eran las nueve de la noche cuando acabaron de salir. Pasaron el agua á bolapie, perdióse todo el despojo, y ahogáronse algunos de Tlaxcálan. Tras este peligro tuvieron muy mala noche de frio como estaban mojados, y de comida por que no pudieron sacarla. Los de México que sabian todo esto dieron sobre ellos à la mañana, y les fué forzoso irse á Tezcoco, peleando con los ene-

migos que los apretaban recio por tierra, y con otros que salian del agua, y ni podian dañar à estos, que se acogian luego en sus barquillos, ni osaban meterse entre los otros que eran muchos, y así llegaron á Tezcoco con grandísimo trabajo y hambre. Murieron muchos indios de los auxiliares, y un español que creo fué el primero que pereció en el campo peleando. Cortés estuvo triste aquella noche pensando que con la jornada pasada dejaba mucho ánimo à los enemigos y miedo à otros para que no se le diésen. Mas luego à la mañana vinieron mensajeros de Otompan donde fué la nombrada batalla que Cortés venció segun atrás se dijo, y de otras cuatro ciudades que están cinco ó seis leguas de Tezcoco à pedir perdon por las guerras pasadas, y ofrecerse à su servicio y à rogarle los amparáse de los de Culhúa que los amenazaban y maltrataban, como hacian todos los que se le daban. Cortés aunque los loó y agradeció aquello, dijo que si no le traian à todos los mensajeros de México, ni los perdonaria ni recibiria. Tras estos de Otompan avisaron à Cortés como querian los de la provincia de Chalco ser sus amigos y venir à dársele, pero que no les dejaba la guarnicion de Culhúa que estaba alli en su tierra. El despachó luego à Gonzalo de Sandoval con veinte caballos y doscientos peones españoles que fuése à tomar à los de Chalco, y à echar à los de Culhúa. Envió tambien à la Veracruz cartas, pues habia mucho tiempo que no sabia de los españoles que allá estaban por tener los enemigos atajado el camino. Fuese pues Sandoval con su compañía y lo primero que procuró fué poner en salvo las cartas y mensajeros de Cortés, y encaminar à muchos tlaxcatécas que fuésen seguros à sus casas con la ropa que llevaban ganada, para luego juntarse con los de Chalco; mas como se apartó de ellos los acometieron enemigos y mataron algunos y les robaron buena parte del despojo. Tuvo aviso de ello Sandoval, acudió presto allá y remedió mucho daño, desbaratando y siguiendo los contrarios, y así pudieron ir à Tlaxcálan y à la Veracruz. Juntóse luego con los de Chalco, que sabiendo su venida y que traia gente española estaban en armas los de México y aguardandole: dieron todos juntos sobre los de Culhúa que pelearon mucho y muy bien; mas al cabo fueron vencidos y muchos de ellos muertos, quemáronles los ranchos y saqueáronselos. Con esto se volvió Sandoval à Tezcoco, vinieron con él unos hijos del señor de Chalco, trajeron à Cortés hasta cuatrocientos pesos de oro en piezas, y llorando se disculparon y dijeron como su padre cuando murió les mandó que se diésen à Cortés: él los consoló, agradeciòles su deseo, confirmóles el estado que sus autepasados les dejaron, y diòles al mismo Sandoval que los acompañásen hasta su casa con sus caballos y caballeros.

## CAPITULO 12.

*Los españoles hostilizan las cercanías de México antes del sitio.*

Iba ya ganando Cortés cada día fuerzas y reputación y acudían á él todos los que no eran de la parcialidad de Culhúa, y muchos que lo eran, y así á dos días de como hizo señor de Tezcoco á D. Fernando *Ixtlixochitl*, vinieron los señores de *Huexótlá* y *Quahutlinchan* ó *Coahuatlícan* que ya eran amigos, á decirle que venía sobre ellos todo el poder de los mexicanos, preguntáronle si llevarían sus hijos y haciendas á la sierra ó los traerían á donde él estaba, tanto era su temor; el ánimo de Cortés los esforzó y rogó que se estuviesen quedos en sus casas y no tuviesen miedo, sino apercibimiento y espías, que de que los enemigos vinieran se alegraba él, y así que le avisasen y verían como los castigaba. Los enemigos no fueron á *Huexótlá* como se pensaba, sino á los tatemes de *Tlaxcálan* que andaban proveyendo los españoles. Salió á ellos Cortés con dos tiros, con doce de á caballo, docientos infantes y muchos *tlaxcaltécas*: peleó, y mató pocos porque se acogían al agua: quemó algunos pueblos donde se recogían los de México, y tornóse á *Tezcoco*. Al otro día le vinieron á Cortés de tres pueblos los mas principales de aquella comarca que fueron *Chimalhuacán* y *Chitlahuaca*, *Chicoaloapan*, á pedirle perdón y rogarle no los destruyese, y que no acogieran mas á hombre de *Culhúa*. Por esta embajada hicieron castigo en ellos los de México, y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortés para que los vengáse; tambien enviaron los de *Chalco* por socorro, que los destruían los mexicanos, mas él como quería enviar por los bergantines no se lo podía dar de españoles, sino remitirles á los de *Tlaxcálan* *Huejotzinco*, *Cholollan* *Quauhquechollan* y á otros amigos que los ayudásen, mas todos ellos no estaban contentos los de aquellas provincias sin españoles; pero pidieron cartas para que lo hiciesen. Estando en esto llegaron correos de *Tlaxcálan* á decir á Cortés como los bergantines estaban acabados, y si necesitaba gente que avisara por la posta, que luego acudirían á la guerra, y que supiese el capitán que habia en toda la tierra grandes abumadas que era señal de grandes guerras que los mexicanos pretendían: entonces Cortés los puso en compañía de los de *Chalco* y les rogó djesen de su parte á los señores y capitanes que olvidásen lo pasado, y fuésen de su parte á los señores y sus amigos, y les ayudásen contra mexicanos, que en ello le harían un gran placer, así es que de allí adelante fueron muy leales amigos y se ayudaron unos á otros; asimismo vino de

la *Veracruz* otro correo español á decir cómo habian llegado y desembarcado mas de treinta españoles sin los marineros de la nao y ocho caballos, y que traían mucha pólvora, balistas, escopetas; y así por ello hicieron muchas alegrías los españoles, y luego el capitán Cortés envió á *Tlaxcálan* por los bergantines al capitán *Sandoval* con doscientos españoles, quince caballos, y mandóles que de camino destruyesen á *Zoltepéc* lugar donde prendieron los trescientos *tlaxcaltécas* y cuarenta y cinco españoles con cinco caballos, cuando estaban en México cercados, y era este lugar en *Calpolalpan* cerca de *Tlaxcálan*. Tambien quisiera Cortés castigar sobre el mismo caso á los señores de *Tezcoco*, sino que no osaba ni estaba en tiempo ni convenia por entonces, porque mayor pena merecian que los otros, puesto que los sacrificaron á sus dioses y los comieron en sus convites, y derramaron la sangre por las paredes de los templos, haciendo señales y ceremonias con ella misma como era de españoles; y no tan solamente hicieron esto, pero aun los caballos desollaron, y los pellejos enteros llenos de paja los colgaron por grandeza en su templo mayor, y junto á ellos los vestidos de los muertos por memoria; y así el capitán *Sandoval* tenia determinado el combatir y andar aquel lugar, ya porque se lo mandó Cortés, ya porque halló antes de llegar á él en una casa grande escrito con carbón... *Aquí estuvo preso el sin ventura Juan Iuste*, que era un hidalgo de los cinco de á caballo: los de aquel lugar (aunque eran muchos) lo desampararon y huyeron á los montes, en viendo los españoles sobre sí, y se siguieron algunos de ellos; pero eran mugeres y niños que se daban por esclavos por los maridos; mas como lloraban por sus hijos y sus padres, tuvo gran compasión de ellos *Sandoval*, y no mataron (22) á ninguno, ni destruyeron el pueblo, antes llamó á los hombres y los perdonó generalmente dicho *Sandoval*, y los suyos con juramento que hicieron de servirlos y serles leales en todas las guerras que de allí adelante se ofreciesen, y así se vengó la muerte de aquellos cuarenta y cinco españoles. Preguntados como cogieron tantos cristianos sin que se defendiesen ni se escapáse hombre de todos, dijeron que se habian puesto en zelda muchos delante de un mal paso una cuesta arriba que tenia estrecho el camino, donde por detrás los acometieron, y como iban uno á uno, y los caballos del diestro no se podían rodear ni aprovechar de las espadas, los prendieron ligeramente á todos, y los enviaron á *Tezcoco* (donde como arriba dije) fueron sacrificados en venganza de la prision del rey *Ca-*

[22] *El carácter de Sandoval era la suavidad y clemencia, por cuyas virtudes fué cordialmente estimado de los indios.*

camatzin y éste fué el que lloraron mucho los hermanos hijos de Netzahualpitzintli su rey que fué.

### CAPITULO 13.

#### *De como trajeron los bergantines á Tezcoco los de Tlaxcálan.*

Reducidos y hostilizados los que prendieron á los españoles, caminó el capitán Sandovál para Tlaxcálan, y á la raya de aquella provincia encontró con los bergantines, tablazon y clavazon, los cuales traían ocho mil hombres á costas: venían en su guarda veinte mil soldados y otros mil de carga de vituallas para servicio de todos. Como Sandovál llegó dijeron los carpinteros españoles que pues entraba ya en tierra de enemigos y no sabían lo que les podía acontecer, que fué la ligazon y tablazon detrás, por ser cosa de mas peso y embarazo; todos dijeron que era buen consejo y que se hiciése así, y como allí iba un principal caballero por capitán de los de Tlaxcálan, señor poderoso, que se decia *Chichimecatl Teuhctli*, hombre esforzado que á su cargo gobernaba diez mil hombres y llevaba la delantera y cargo de la tablazon, como le dijésemos que fué en la retaguardia del ejército se afrentó y amohinó, diciendo que no le convenia á su honor el ir atrás, y otras cosas mas que dijo al capitán Sandovál de que quedó espantado, y por no disgustarlo hizo á su voluntad: quedó puesto honradamente en su delantera, y por retaguardia dos capitanes menores que tambien eran valientes personas, que eran dos hermanos de un vientre que se decían *Teotepitl* y *Axótecatl*, y los otros capitanes, señores tambien principales caballeros, tomaron la vanguardia con otros diez mil hombres y en medio de este ejército pusieron á los tamemes de carga de las fustas y aparejo de los bergantines, y delante de estos dos capitanes iban cien españoles con su bandera y ocho de á caballo, y tras toda la gente iba el capitán Sandovál con los demás españoles y caballos; y si ántes estuvo enojado *Chichimecatl Teuhctli*, mas lo estuvo en este punto, porque no le dejaron con él los españoles, (23) diciendo que no tenia razon el señor Sandovál de echarle con los españoles, porque desde que sirvió al capitán Cortés, nunca jamás le habia dejado atrás, sino que siempre en las guerras y batallas que tuvo con mexicanos y las demás naciones, él habia sido el delantero, que esto bien lo sabia el señor Sandovál, y que pues los señores de Tlaxcálan, y demás amigos le eligieron por capitán de su tierra, que mirásemos bien lo que merecía, y no le

[23] ¡Emulacion honrosa y digna del valor tlaxcaltécal

quitásemos su mando, que él era hombre honrado y daría buena cuenta de su cargo, y que se afrentaba de que no se hacia caso de él, pues era grande injuria y deshonor á su patria que no se fiasse de él ó no le tuviese por leal caballero; pero al fin hubo de dejarlo el capitán Sandovál en la delantera como descubridor del campo. Concertados pues los escuadrones de la manera que está dicho, comenzaron á caminar para Tezcoco, siendo el primero de la delantera el valiente tlaxcaltécal *Chichimecatl Teuhctli* (24) que empezó á hacer algazara y dar grandes chiflos y voces, avisando á sus escuadrones y haciendo señas, diciendo: ¡sea cristianos, cristianos! ¡Tlaxcálan, Tlaxcálan! ¡España, España! fueron pues caminando con mucho concierto en cuatro dias á Tezcoco, y por muy buena ordenanza al son de muchas cajas y atabales que usan ellos, é instrumentos de música, muy bien aderezados de ricas ropas blancas y mantas pintadas á su usanza, con penachos en sus cabezas; y ciertamente fué una entrada muy de ver porque estuvieron aquel dia entrando en la ciudad mas de seis horas sin quebrar el hilo á manera de decir que era gente muy lucida. Ocuparon dos leguas de camino, y Cortés les salió á recibir fuera de la ciudad con mucho contento de ver á sus amigos y españoles, y mas de ver la madera y tablazon de los bergantines, que tanto deseaba para concluir la guerra contra mexicanos, que tan obstinados estaban: así como llegaron dió gracias á Dios y á los señores capitanes, primeramente á *Chichimecatl Teuhctli*, y él se holgó de ver al capitán Cortés, pues le abrazó y besó la mano, y Cortés lo agradeció y levantó que estaba arrodillado y luego aposentó su gente española, y con buen concierto dejó sus guardas y á los amigos y demás naciones: igualmente las colocó en sus cuarteles que habia por la ciudad, y estaban señalados para ellos, que como en un tiempo atras era la corte monarquía de Tezcoco, los reyes y señores que en ella gobernaban, cada uno de ellos lo primero que procuraba era hacer grandes alcázares y palacios como para ellos.

### CAPITULO 14.

#### *En que se cuenta la primera vista que dió el capitán Cortés á México, con trescientos españoles y amigos.*

Reposaron los tlaxcaltécal algunos dias hasta tanto que se armaron los bergantines, y entre tanto mandó Cortés que

[24] A mas de este caudillo iban otros dos principales que fueron *Axótecatl* y *Teotepitl*, ya dichos no de segundos, sino de gefes principales.

se armáran á gran priesa y se hiciése una zanja ancha con la gente para echar los bergantines al agua (25) sin peligro de quebrarse alguno. Como veia estar á sus soldados ociosos, quiso primero salir entre tanto con veinte y cinco caballos y trescientos españoles, en que habia cincuenta escopeteros y ballesteros y de otras armas con cinco tiros, y fué al camino que va para México, y á cuatro leguas andadas le salió al eneuentro un escuadron de enemigos mexicanos que estaban en espia, en un llano que se llama *Tecama*, donde tuvo una refriega Cortés con ellos en la que los rompieron los de á caballo y fueron desbaratados y muertos muchos, y así los demás huyeron á unas lagunas cenagosas donde pasaron los de á caballo: entre tanto llegaron los de á pie y fueron los tlaxcaltécas en seguimiento de ellos, mataron muchos de los que quedaron. Dieron saco á este pueblo y prendieron muchas mugeres que enviaron á sus tierras por esclavas, y como Cortés lo supo llamó á los señores y capitanes y les dijo, que bastaba el saco que habian hecho, que no llevasen las mugeres por esclavas, pues él no venia á hacer agravios á los naturales sino á librarlos de la servidumbre que todas estas naciones tenian, como vieron los capitanes este mandato de su capitan general las volvieron á sus casas. Siendo ya cerca de noche, sentaron su real con cuidado y aviso, como que estaban entre enemigos. Otro dia de mañana echaron por el camino de Xaltócan, que es un lugar puesto en la laguna que por tierra tiene muchas acequias anchas y hondas, llenas de agua para que no pudieran pasar los caballos, y como los del pueblo estaban en el rincon de ella cercados de agua, salian los indios á hacer burla de los castellanos con grita y alaridos que daban, viéndolos que andaban al rededor de ellos sin poder entrar, ni atinar donde tenian sus entradas; mas al fin los auxiliares entraron como pudieron unos á nado, y otros saltando los camellones: llegaron con mucho peligro porque se defendian ellos con armas flechas y piedras con hondas, y así fueron muertos algunos enemigos á manos de tlaxcaltécas y se fueron retirando á su pueblo: entretanto hallaron los españoles paso hasta dar con ellos por las acequias. Los enemigos que vieron como habian pasado los españoles, apretaron el combate con sus armas, tirando tantas piedras que los de á pie saltaban como si bailaran á son de música, cosa que los hacia reir:

[25] Existe aun un cal y canto fuerte que sirvió de muelle para botar los bergantines. Este es punto límite entre la hacienda de Chapingo y Tezcoco. Hoy es aquel lugar tierra firme y de pan llevar, pues la laguna se ha retirado á gran distancia. Llámante con error puente de los bergantines, no fué sino astillero.

al fin embatieron el lugar y entraron aunque con trabajo, y echáron fuera á los vecinos á cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas y las mejores y mayores de sus señores los mexicanos, que era donde tenian sus fuerzas. No quiso parar allí Cortés sino fuése á dormir una legua adelante de Xaltócan, y en este pueblo halló en una casa entera de la portada por armas ó divisa una araña ó tarántula, que en lengua mexicana se dice, *Tocatl* y Xal, se dice arena que todo ello llaman *Xaltócan*; fueron á hacer noche á un pueblo grande que se dice *Cuauhtitlán* que con ser gran poblacion de indios se despoblaron de miedo y allí durmieron hasta otro dia que pasaron por un cerro que se dice *Tenayócan*. A la bajada de este cerro estaba un rio aunque no de mucha agua: sin parar fueron á dar á *Atzeapozalco*, y sin resistencia hasta *Tlacópan* ciudad que estaba llena de gente de guarnicion, cercada de fosos con muchísima agua, y aunque se defendieron no dejaron de entrar los españoles á gran fuerza donde mataron muchos, y echaron fuera á todos. Durante la huida de los indios les sobrevino la noche y durmieron allí en un palacio grande donde cupo todo el ejército, aunque estando con cuidado y á la mira, no se desmandásen los de México contra ellos. Antes que amaneciése saquearon las casas reales que eran de los reyes *Tecpanécas* que antiguamente señoreaban allí, y fué poco lo que hallaron de oro y plumeria porque los vecinos lo sacaron todo para esconderlo. Vinieron los tlaxcaltécas, les pegaron fuego en pago del daño que á los españoles hicieron cuando fué la huida de ellos en aquella noche tenebrosa de México. Estuvo aquí Cortés con su gente y amigos seis dias, y en estos escaramuzeaban con los enemigos: con gran rebato y tanta griteria, que hacian espantar á los españoles y á los amigos tlaxcaltécas que los resistian fuertemente pues daban en ellos tal rociada de flechazos, que mataban muchos y de los castellanos muy pocos herian, y á veces peleaban bravamente á brazo partido cosa que admiraban mucho los españoles y las maravillas y hechos de los tlaxcaltécas y tlacopanecos, y como unos y otros eran valientes habia mucho que ver: así pasaron entre ellos muchas razones y debates con amenazas é injurias, que quien los oia, parecia de risa, y algunas veces los llamaban en desafio y ellos venian uno á uno y dos á dos, y luchaban unos á brazo partido y otros á cuchilladas que se daban con macanas de encina y los filos de navaja de pedernal, y era de suerte que del golpe que daban unos á otros quedaban mancos muchos, cojos, abiertas las cabezas, y á veces muertos á los pies del contrario, y aun despues de muerto uno peleaban con otro, y si venia al enemigo quitaban la cabeza al vencido, y con los cabellos la prendian en el cuello y se la llevaban al señor mas

principal ó capitán, para que le hiciése caballero; y si llevaba tres ó cuatro cabezas, lo hacían señor de un lugarejo ó capitán de una compañía. En este interin salían de México por la calzada adelante y llegaban los enemigos á llamar á los españoles con amenazas para que los siguiesen y hacían como que huían á México para que fueran los castellanos tras ellos y los tomásen en medio los enemigos en celadas que ellos hacían: otras veces los convidaban á la ciudad diciéndoles... *¡eal entrad hombrés á holgáros, que lindas riquezas tenemos para vosotros, que os hartaréis de ellas y volveréis á vuestras tierras ricos:* otros decían enojados arregañadientes.... *entrad enemigos nneustos que aquí moriréis como sucedió á vuestros amigos el año pasado, y otros decían: idos á vuestra tierra que ya no hay otro Moteuhsona que obre á vuestra voluntad y favor, porque ya se acabó. Llegóse pues una vez Cortés un día entre semejantes pláticas á una puente que estaba alzada é hizo señas de hablar con ellos para tratarles de paz, y que quería hablar al señor, respondieron ellos muy airadamente: todos estos que veis aquí juntos, todos son señores decid lo que queréis.* Cortés como que vió que hablaban arrogantemente, no les quiso hablar mas, le dijeron mil injurias, que como él no los entendía se volvió á los suyos, con que aumentaron los baldónes deshonrándolo. A esto estuvo allí un valiente español que les dijo á ellos: mirad que estais cercados de nosotros y que moriréis de hambre, mejor os será que os quitéis de palabras que aquí harémos al capitán nneusto que no os dé mas guerra, y así daos y rendios; tornaron á replicar á voces que ellos no tenían falta de pan, que harto les sobraba, que los castellanos eran los hambrientos, que á nuestros auxiliares comerian vivos, que mirasen el pan que les sobraba, y ántes (decían) os daremos porque os vayais de nuestra tierra, y ellos tomaron no se que tortillas y las arrojaron ante los españoles y ciertos bollos de pan que eran tamales, con que se sustentan; diciendo: tomad y comed si teneis hambre, que nosotros estamos satisfechos y nos sobra, y si queréis venid que acá os hartaremos muy cumplidamente, y daremos gracias á nuestros dioses; pero lo que queremos es que os retiréis atrás á vuestras tierras, y si no queréis aquí moriréis á nuestras manos y harémos grandes convites á los nuestros de vuestras carnes que sabrosos sois de comer. Acabadas estas razones empezaron á gritar con tanto alarido que asombraba á todos, y pelearon bravamente por muchas horas aquellos dias, y escaramucearon los de á caballo con ellos; mas aunque caían algunos á lanzazos luego eran otros en su lugar, y así nunca desmayaban: mas al fin eran causados de una parte y otra: luego que habían descansado tornaban los españoles á darles refriega, hasta que huyeron los enemigos y desampararon el realejo. Cortés

llamó su gente con su trompeta á recogerse pues estaban esparcidos, y bendito Dios fueron pocos los heridos y ninguno muerto; mas quedaron fatigados los amigos y algunos de ellos muertos. Cortés estaba ya enfadado de ver que los tacubanos y mexicanos no querían paz ni amistad, y así se volvió otra vez á Tezcoco para repararse bien en los bergantines, y mas viendo que ni por bien ni por mal, nunca quiso salir el rey Quauhtimotzin que asistía en México, el cual desde allí enviaba su gente contra Cortés. Los enemigos que le vieron volver así entendieron que de cobardia se iba, y luego se juntaron infinitos para ir tras de ellos dando guerra en la retaguardia siempre, aunque no le ofendieron en cosa alguna. Cortés quiso castigar su atrevimiento, enviando toda su gente é infanteria española con once de á caballo y los hizo poner en zelada, seis á un lado del camino y cinco al otro y tres en otra parte, y él se escondió con los demás tras unos árboles. Los enemigos como no vieron caballos arremetieron desesperados al escuadron contrario: luego que pasaron salió Cortés á ellos y dió voces, diciendo ¡Santiago y á ellos! ¡San Pedro en nuestra ayuda y á ellos! que era la señal para los de á caballo que estaban en celada, y como los cogieron de través y por las espaldas los lanzaron bravamente y quedaron muchos tendidos por el camino, habiéndolos desbarrado á los primeros golpes siguiéronlos mas de dos leguas por un buen llano que va á dar á Tlalnepantla, hasta el pueblo, y en el alcance murieron infinitos enemigos, por lo que se vengó bien el capitán Cortés. Con esta vicioria entraron triunfantes en Aculmán dos leguas de Tezcoco: quedaron tan hostigados los tacubanos y mexicanos de aquella emboscada que en muchos dias no se dejaron ver de afrentados. Cortés descansó en Aculmán dos dias, aunque el ejército ya estaba descansando en Tezcoco, y á otro dia fué á su real donde halló á sus amigos muy contentos de la victoria. Así como llegó pidieron los tlaxcaltecas licencia para ir á sus tierras á repararse para la vuelta, yendo muy ricos de saqueos, ufanos y victoriosos con muchas eargas de sal y ropa que habían ganado en buena guerra. Cortés muy gustoso se las dió y se fueron con Dios, y ántes avisó á sus capitanes y entre ellos á Chichimecatlteuhetli, diciéndole Malintzin, que decia el capitán Cortés no emperezase, pues se iba á su patria, sino que miráse bien por lo que era á su cargo y que en llegando empezáse á hacer gente esforzada y buena, que la que quedaba en auxilio suyo era muy poca, que acudiése breve con gente y en tal caso no le faltáse.

## CAPITULO 15.

*En que se cuenta la guerra que tubo Cortés con la provincia de Yacapichla, [hoy Ayacapixtla].*

Como vieron los mexicanos y culhuas que les iba mal en todas las guerras que con los españoles tuvieron, acudieron à la provincia de Chalco que era tierra muy importante y en el camino de Tlaxcàlan y de donde mas acudian estos à la ciudad de México, (que de tiempo atrás, cincuenta y cuatro años, los habían conquistado) con sus tributos (26) que eran muchos por ser la tierra muy fértil, y les sirvieron hasta que vinieron los españoles que se apoderaron de ella así que, los culhuas y mexicanos que quedaron en guarnición de las provincias que eran de México, se vinieron à Chalco, donde se estendieron por algunos lugares que aun no estaban por los españoles, y estos andaban guardando el camino de la Veracruz que iba por Rio-frio y volcán, y allí hacían sus saltéos en secreto, donde mataban à los tlaxcaltécas, chololtécas, huejotzinecas, quauhquecholtécas y demás naciones amigas de los castellanos. Viendo los de Chalco à estos enemigos que andaban por toda la provincia derramados, enviaron mensageros al capitan Cortés para que avisàse à les de Tlaxcàlan, Huejotzincó y Quauhquecholtécas pues les había mandado anteriormente fuésen en su favor, acudiésen à socorrerlos, mirásen por ellos y no los injuriásen. Acordó Cortés de ausiliarlos enviando trescientos españoles y quince caballos que corriésen la tierra, y por capitan à Sandoval pues ya Cortés lo tuvo siempre por esforzado caballero, y así le mandó que de camino como Cortés le concertó que fuése à Huaxtepec à donde le dijeron estaba la guarnición de los de Culhua que tenían ocupada toda aquella tierra, y ántes de llegar al fuerte que los mexicanos tenían le saludaron ó recibieron con muchas saetas y piedras que les tiraban los desde aquel punto, mas como no pudieron resistir la furia de los caballos, ni las cuchilladas y lanzadas, se metieron en el lugar y los castellanos tras ellos à sus propias casas dàndoles gran carga, y así mataron infinitos de ellos, y à los demás vecinos los echaron fuera, que como no tenían à sus mugeres, y haciendas que defender no reparaban. Al fin los españoles se hospedaron y allí comieron y dieron de comer à los caballos, y los amigos andaban saqueando las casas de ropa que hallaban. Estando descuidados en esto oyeron gran ruido y

[26] Puede haber en esto su equívoco, pues en tal época dependía en no poca parte de Tezcoco como es de ver en la obra de este nombre que acabo de publicar pág. 243.

grita que traían los contrarios por las calles y plaza del pueblo, y los castellanos que no estaban descuidados salieron à ellos peleando, y à puras lanzadas se resistieron y los echaron fuera otra vez, y los siguieron una legua haciendo en ellos gran matanza. Allí estuvieron dos días los de Cortés, y los que quedaron no osaron venir à su pueblo hasta que estos salieron y luego caminaron à la provincia de Yacapichtla à donde tambien hallaron gente de guarnición de los mexicanos. El capitan Sandoval mandó que los requiriesen con la paz, mas ellos como estaban en lugar alto, fuerte y malo, cercado de breñas y peñas que era muy dificultoso de subir y aun los caballos tampoco podían ir, no quisieron oír las tres veces que se lo notificaron con amenazas; ántes bien se defendían con piedras que tiraban de lo alto y saetas, amenazando à los de Chalco que eran nuestros amigos, diciéndoles: andad traidores que si poco podemos aquí morireis con vuestros muridos los españoles, porque vosotros los trajisteis à esta tierra nuestra, que ellos no sabían, con otras muchas amenazas; y como los indios nuestros amigos veían que estaban bien fortificados no osaban ocometer hasta que los españoles se esforzaron diciendo ¡Santiago! subieron con gran tropél arriba defendiéndose de piedras y saetas que les tiraban, y aunque hirieron à algunos de los españoles fueron mas de los amigos. En fin à fuerza de ànimo tomaron la fortaleza donde estaban los enemigos y como entraron luego los indios de Chalco tambien à vueltas, se revolvieron con los españoles é hicieron gran mortandad en los de la guarnición que eran culhuas y vecinos que parecia carnicería; otros huyeron y se despeñaban en un rio que por allí pasaba. Los españoles apellidaron victoria, y fueron pocos los que escaparon, y esos no volvieron hasta que los castellanos se fueron. Cada vez se iban apocando mas los valientes culhuas, que como estaban estendidos quedaban raros en la tierra de estos naturales, y así fué señalada esta batalla de Yacapichtla por no haber habido muerto alguno de los españoles, aunque de los amigos de Chalco murieron mas de ciento, y algunos tezcocanos; pero padecieron los españoles muy grande sed, por ser tierra cálida y el agua del rio iba tinta en sangre, de los muchos enemigos que allí se despeñaron, y lo peor era que no había otra agua en esta tierra. El capitan Sandoval procuró levantar luego el real de los españoles para Tezcoco y fué à dar cuenta de la victoria y buenos sucesos que tuvo en el camino. Los mexicanos que supieron la gran pérdida de este pueblo y la de Huaxtepec lo sintieron mucho, y tuvieron por mal agüero de lo que despues les sucedió, porque la tenían por una de las buenas fuerzas de sus pueblos, donde había los mas valientes hombres de los culhuas; y aunque al rey mexicano le pesó en el



alma, con todo despues de resituido á Tezcoco este ejército mandó órden á todos los culhúas que se hallaban por alli cerca, se juntásen y formásen ejército, y fuésen á castigar las injurias que hicieron los de Chalco á Yacapichtla y Huaxtepec, previniéndoles fuésen en secreto á darles cruel guerra ántes que lo supiésen los españoles: fué tan diligente el capitán del rey Quauhtimotzín que luego fueron á Chalco en una noche y al ser de dia los cogieron tan descuidados á los chalqueños que no les dieron lugar para defenderse ni que los socorrieran los españoles, y como los pobres acababan de llegar de Ayacapixtla hicieron en ellos crueles carnicerías y destruyeron su pueblo: los demás luego que sintieron como andaban envueltos en esta matanza, juntaron sus huestes á gran priesa, y fueron en demanda del pueblo que era *Chalco Atenco*, donde aguardaron á los mexicanos y les dieron una buena batalla entre sí mismos peleando gentilmente, y mataron mas de mil y quinientos de estos, y de los de Chalco murieron hasta trescientos y cincuenta: esto se entiende solo en la batalla. Al fin fueron vencidos los culhúas y fueron bien escarmentados; con todo esto no perdió ánimo el monarca de México, aunque sintió mucho la prision de un tio suyo ó sobrino que era capitán general de los culhúas y se llamaba Ch malpopocatzín, que despues lo mataron en la guerra de México por que se habia hecho capitán de los tezcocanos. Por último se volvieron los que quedaron á México á dar las nuevas de la mala fortuna de la guerra. Luego que Sandoval supo la batalla de la provincia de Chalco, dijo á Cortés que le diése licencia para seguir á los mexicanos: dióselo con la misma gente que habia llevado ántes, fueron á mas andar á Chaleo, y cuando llegaron ya los mexicanos estaban en su tierra por lo que se volvió con cuarenta prisioneros que en el camino halló de los mexicanos. En esta prision murieron otros cuarenta en la batalla que les dieron; pero costóle á Sandoval ocho españoles que le mataron y fué causa de que Cortés sintiése haberle enviado segunda vez. Asi que llegó Sandoval con los cuarenta prisioneros pensó Cortés que se les diése garrote á todos ellos en venganza. Con estas victorias del capitán Sandoval y de los chalqueños, quedó libre el camino de la Veracruz hasta México y seguro. Ya en este tiempo estaban en Tezcoco los treinta españoles que vinieron de Cuba, con muchas armas, escopetas y ballestas, mucha pólvora y municion, con otras cosas de España, de que el ejército se alegró y tuvo gran contento por la gran necesidad que tenia de ella. Consiguientemente llegó otro correo de la Veracruz, avisando como habian llegado otras tres náos con alguna gente y caballos y mas municion y arcabuceria.

## CAPITULO 16.

*En que se cuenta el peligro que los españoles pasaron en tomar dos peñoles y otras cosas. [\*]*

Estando el capitán Cortés en Tezcoco dando priesa á los bergantines con mucha diligencia, quiso informarse de los cuarenta mexicanos que trajo el capitán Sandoval de las cosas de México y del rey Quauhtimotzín y sus designios, y dijeron que lo que hacia el rey era haberse ligado con el señor de Tacuba que se decia *Tettlepanquetzatzín*, y de los demás aliados de la parte del norte: que habia enviado á llamar á todos los capitanes y señores de los pueblos de aquella parte: tambien dijeron que los mexicanos hacian muchas prevenciones para su ciudad: que hacian mercedes á los señores estrangeros con dádivas: que estaban muy reparados de vituallas para mas de dos años, y que la ciudad en contorno la cercaba con una anchísima cava, y quitaba las puentes levadizas, por si fueran los españoles á conquistarla, con otras invenciones, y que cada dia tenia alarde de su gente y otras muchas diferentes de que se componia su ejército: que segun era no se tenia cuenta de la cantidad de personas alli reunidos con muchas máquinas y pertrechos de armas, como arcos, flechas, macanas, lanzas, rodélas, sacos de algodón tupido, y otras maneras de armas: que estaban á la mira y tenian confiadas sus capitánias á los mejores hombres de la tierra. El capitán Cortés y sus españoles se maravillaron de oír las informaciones, aunque no dejaban de tener temor al escucharlas; pero Cortés les animaba y entendia bien la relacion de estos mexicanos, para defenderse y no ser amigos de los cristianos; y pareciéndole larga y dificultosa la guerra quisiera mas con ella paz que enemistad, y lo otro por descansar y no andar cada dia en peligro. Rogóles á estos prisioneros dándoles libertad, que se fuésen seguros á México á tratar paces con el rey Quauhtimotzín pues él no les pretendia matar ni destruir pudiéndolo hacer; mas los prisioneros que oyeron esto dijeron á Cortés que no se atrevian á llevar tal mensagería, sabiendo la gran enemistad que su señor le tenia; no obstante fué tanta la importunacion de Cortés, que al fin hubieron de aceptar dos de ellos, y asi pidieron cartas y otras señas, no porque las entendiése el rey, que no sabia de letras castellanas, sino porque les diése cré-

[\*] Este peñol no se tomó. Cortés fué vergonzosamente rechazado de él. Seria de desear que se marcáse este local que debe ser memorable en la historia, y servirnos en circunstancias peligrosas.

dito de ello y seguro. El capitán escribió y las dió á estos dos mensajeros con cincuenta hombres de á caballo que los acompañasen hasta cerca de México, y luego como llegaron fueron ante su señor y las dieron en sus manos; pero reprendió á dichos dos mensajeros, y no quiso dar respuesta ninguna á ninguno de ellos, antes se enojó por ver papeles, y dijo que él no cuidaba de ver cartas de hombres que le veían á quitar el reino, que no quería paz sino guerra, y vengar las injurias y muertes de sus vasallos: por tanto que se fuésen de la tierra que era de sus antepasados, y que se marchasen á Tlaxcalán y á los demás señorios que en toda ella habían ganado, que él era señor absoluto, que le dejase su reino, y que él mirase por lo suyo pues lo había ganado y derramado su sangre; mas poco le aprovechó porque él no quiso, antes cuanto él la pedía, mas la reusaban los mexicanos pensando que lo hacía de flaqueza y por tomarles las espaldas. Envió el rey mas de cincuenta mil indios á la provincia de Chalco, y en tanto que los mandaba ocurrieron los chalqueños á Cortés pidiéndole favor y ayuda con socorro de españoles, y enviáronle un paño de algodón donde estaban pintados los pueblos y gente que sobre ellos venía, y los caminos que traían. El les envió á decir que no tuviésemos pena que antes de diez días sería allá; pero que antes no podía por ser *viernes santo*, y luego la pascua de su Dios. Con esta respuesta quedaron tristes los chalqueños y así hubieron de aguardar, y al tercero día de pascua vinieron otros mensajeros á dar gran prisa por socorro pues que entraban ya por tierra los enemigos, y así en este tiempo se vinieron ciertos señores del pueblo de *Otompan*, *Mixquic* y otros sus convecinos á darse, y dijeron al capitán que ellos se presentaban con sus mugeres é hijos al emperador D. Carlos, que fué servido de admitirlos á la corona real; Cortés lo hizo así y tornaron á decir que ellos nunca tuvieron enemistad con los cristianos ni menos mataran á alguno, y dieron de presente muchas cargas de algodón y mantas, que oro no tenían, y los consolé enviándolos á sus tierras contentos, y les mandó que nunca mas admitiésemos á gente de México, y así se fueron alegres; y como Cortés estaba de partida para la provincia de Chalco, á defenderla de los mexicanos, se partió luego con treinta de á caballo, (27) y trescientos españoles é hizo capitán á Gonzalo de Sandoval: llevó de los amigos cerca de veinte mil tlaxcaltecas y tezcocanos, y fué á dormir á la cabecera de Chalco, por ser frontera de México, donde fueron recibidos los suyos y bien proveídos por mandato de los señores de la provincia: antes de llegar allá salieron los dos señores del pueblo que el uno se llamaba *Omacatzin Te-*

[27] En 5 de abril de 1521.

*shuateuhctli*, que despues de cristiano se llamó D. Hernando de Guzmán que era señor del barrio de *Apchuacantluochcalco*, (28) el segundo señor era *Tequanxayacatzin*, que despues de cristiano se llamó D. Juan de Sandoval, tambien se intituló despues *Teohuateuhctli*, principal, natural del barrio de *Tlay-Nollacan* del pueblo de *Amaquemeca*, éste envió por embajador á su hermano D. Tomas de San Martin *Quetzalmazatzin*, *Chichimecatltuehtli* que era señor de uno de los cinco barrios, ó cabeceras del dicho pueblo de Amaquemeca que se dice *Itztlacocauhcan*, vino á recibir al capitán Cortés y lo guió á su pueblo de Tlalmanalco donde tenían su guarnición los de Chalco, y á otro día se le juntaron mas de cuarenta mil; y como Cortés vió el grande ejército de los naturales se holgó. Al otro día siguiente, supo que los enemigos los esperaban en el campo; oyó misa él y sus compañeros y luego caminó con ellos, pasaron por *Amaquemeca*, hasta dar con un peñol muy alto y agrio de subir. Estaban en la cumbre mucha infinidad de mugeres y niños, en las faldas al rededor muchos hombres armados con arcos y rodélas, que luego como descubrieron los españoles, empezaron á hacer ahumadas y dieron tantos alaridos las mugeres que fué cosa maravillosa, y los hombres que mas abajo estaban, comenzaron á tirar muchas varas y saetas, con que hicieron bastante daño en los que llegaron cerca y fueron muchos descalabrados; mas al fin se retiraron atrás. No pudieron combatirlos los españoles al principio por ser fuerte, si se retiraban les parecia que era cobardía y por no mostrar poco ánimo creyendo que de miedo se darian ó de hambre. Acometieron los castellanos con grande ánimo por tres partes y en la primera fué Cristobal del Corral, alférez con setenta españoles de la guarda de Cortés (29) y subió por lo mas dificultoso y agrio, y Juan Rodriguez de Villafuerte, capitán de cincuenta españoles, por otra parte aunque no tan mala, y Francisco Verdugo con otros cincuenta soldados tambien subió por otra parte, todos estos iban bien armados de buenos coseletes y arcabuces con sus espadas. De allí á un rato hizo señal una trompeta y siguieron á los primeros Andrés de Mojaras y Martin de Hircio, cada uno con cuarenta españoles de que tambien eran capitanes, y Cortés iba con los demás del resto; y aunque ganaron dos vueltas del peñol bajaron despues hechos pedazos, porque ya no se podían tener con pies y manos, segun era mala la subida, por que cuanto mas peleaban por subir, tanto mas áspero era de trepar. En este inter murieron ocho españoles, y muchos indios amigos que se habían adelantado, y quedaron muchos heri-

[28] O sea la media casa donde empiezan las aguas.

[29] De tantos constaba su escolta.

dos, y todo fué con piedras, pedazos de canto que de arriba arrojaban: como se quebraban en el camino en muchos pedazos saltaban y daban en los nuestros, y así los cogía por delante que los mataban; de modo que si tuvieran los enemigos algún ingenio, no dejarán español vivo, y cuando ya los nuestros dejaron el peñol y se remolinaron para hacerse fuertes, como habían venido tantos indios en socorro de los cercados, con intento de pelear que cubrían el campo, Cortés y los de á caballo que estaban á pie montaron en sus caballos, y arremetieron á ellos en lo llano, y diciendo ¡santiago! á ellos! los echaron fuera á puras lanzadas, mataron allí y en el alcance que duró hora y media muchos de ellos. Al tiempo que los iban siguiendo los de á caballo vieron otro peñol, aunque no tan fortalecido, tan agrio, ni con tanta gente; pero tenía al rededor muchos lugares, y Cortés con todos los suyos á dormir allá aquella noche, pensando *recobrar la reputacion que el día anterior perdió*, y por ver que no había hallado agua en aquella jornada, la gente de aquel peñol hizo toda la noche mucho ruido, como lo tienen de costumbre con vocinas, atabales y gritería. A la mañana miraron los españoles lo mas flaco y fuerte del peñol, y era todo él malo y fuerte de combatir y tomar, porque tenía dos padrastros cerca en que estaban hombres con armas; Cortés dijo á los suyos que lo siguiésen todos, que quería tentar las dos peñas, y comenzaron á subir la sierra á gran priesa, y así como iban llegando, los otros que lo aguardaban iban huyendo por la otra parte al peñol, pensando que los españoles iban á combatirlo: Cortés que vió el desconcierto de los enemigos mandó á un capitán que fué con cincuenta compañeros, y tomáse el mas agrio y cercano padrasto, y entonces él con los demás arremetió al peñol, y así luego les ganó una vuelta: entonces subió muy bien y un capitán puso su bandera en lo mas alto del cerro, y allí disparó las escopetas y ballestas que llevaba, con que hizo mas miedo que daño porque los indios se maravillaban, por lo que soltaron luego las armas en el suelo, que fué señal de rendirse y diéronse. Cortés les mostró alegre rostro, y mandó que no se les hiciése mal ninguno. Ellos viendo tanta humanidad, enviaron á decir á los otros del peñol, que se diésen á los españoles que eran buenos y les hacían creer que tenían alas para subir á donde querían (30) con otras muchas razones que les dijeron; pero lo principal era que ellos tenían falta de agua y por irse seguros á sus casas: luego como oyeron estas razones, tuvieron por bien de

[30] ¿Por qué no usaron los españoles de ellas para trepar y no ser rechazados? No sé que en otra vez pudieran haber hecho mejor uso de ellas que en esta.

darse á Cortés y pedir perdon por los españoles que mataron y por los demás amigos tezcocanos y tlaxcaltecas. El capitán Cortés otorgóles luego perdon general y se apiadó de ellos, que como no dieron ocasion de guerra, no les quiso hacer mal. Holgóse de que se la diésen aquellos que tenían la victoria por su parte porque era ganar buena fama con los de aquella provincia.

## CAPITULO 17.

*En que se cuenta la batalla que tuvo Cortés para conquistar á Xuchimilco y sus pueblos.*

No estuvo muchos dias en Chimalhuacán Chalco, y en estos peñoles y pueblos, pues luego se puso en camino, y ántes que fuera hubo de despachar á los heridos y enfermos al pueblo de Tezcoco, y llevó todo su ejército bien concertado, y se partió para Huaxtepec ácia Quauhnahuac sin que le faltáse municion ni comida. Antes de llegar á Huaxtepec dijeron á Cortés, como tenía el pueblo mucha gente de guarnicion de mexicanos y culhuás, y quedó espantado de ver que tan estendidos estuvieran en todas las provincias de esta tierra, donde conoció la razon por que eran muy temidos los mexicanos de toda la nacion de la nueva España. Durmió con su ejército en una buena casa de placer y huerta, que casi tiene una legua de circuito en redondo, y toda ella cercada de cal y canto, la que segun dicen era recreacion de los reyes de México, y además tiene un buen rio que la atraviesa por medio á donde llegó el ejército sobre tarde. Al otro dia que amaneció no hallarou gente porque todos habían alzado su atillo, y se habían huido á los montes. Cortés mandó á algunos de los suyos que siguiésen á los culhuás hasta un pueblo que se dice *Xomiltepec*, los cuales indios estaban descuidados de aquel sobresalto: luego que entraron mataron algunos de ellos que se defendían y prendieron muchas mugeres, niños y algunos viejos que no podían huir. Cortés estuvo allí esperando dos dias á ver si venían los del pueblo con su señor; mas como no vino nadie mandó poner fuego á todo el lugar, y como vió que sus soldados habían hecho presa de mugeres y muchachos, mandó que só pena la vida ningun soldado detuviése muger ni muchacho, que los castigaria por ello y así todos las dejaron y se fueron al pueblo. Estando Cortés ocupado en esto le vinieron á la obediencia el pueblo de *Yauhtepec* y los señores de ella, con que Cortés se holgó mucho y los admitió, y luego que acabó de poner en concierto estas poblaciones se fué de Ximiltepec á *Quauhnahuac* que ahora se dice Cuernavaca, se ha corrompido el nombre natural, pues á este lugar llegó, que era muy fuerte y muy gran poblacion,